

EL ECO DEL ÁGÜEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

PIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM., SEIS MESES 12 IDEM., UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *Los ojos*, Rafael Serrano.—II. *El sueño*, Miguel Moya.—III. *La imaginacion*, José Arjona.—IV. *Jzés, Sémeron y Antropia*, Fernando Araujo.—V. *Rimas*, Patrocimio Biedma.—VI. *La duda*, Aurelia Castillo.—VII. *El primer beso*, Antonio F. Grilo.—VIII. *La compensacion*, Nicolás Muñoz Cerisola.—IX. *Mi retrato*, Julian Arbullo.—X. *Madrigal*, J. Quirós de los Rios.—XI. *Rimas*, Domingo Arjona Casado.—XII. *Primeras ideas*, Sofía Perez de Casanova.—Noticias.—ANUNCIOS.

LITERATURA.

LOS OJOS.

Si preguntais á la ciencia qué entiende por ojos, os dirá que el ojo es una esfera llena de los humores llamados *ácqueo, cristalino y vítreo*, rodeada de la *córnea trasparente* y la *esclerótica*, y teniendo en su parte anterior el *iris*, y en la posterior el nervio óptico ó la *retina*.

La pobre ciencia no sabe más.

Pero preguntad á ese rico diccionario del sentimiento y de la fantasia, á ese dialecto elocuentísimo de las almas, no sujeto á academias, ni á medidas, ni á compás; decidle que os enseñe lo que son los ojos, y de seguro no envidiaréis los pulidos convencimientos y rebuscadas definiciones de los sábios.

Empecemos quitándonos la máscara y diciendo desde el principio que se trata de los ojos de una mujer; porque claro es que ojos hay hasta en el queso; mas no son sino los de una mujer hermosa los que sostienen la fama en sucesivas posteridades, y los que anublan ó iluminan nuestra existencia.

Los ojos de una mujer son la hipérbole de la telegrafía eléctrica.

Nada más veloz, nada más rápido, nada que condense tanto el significado de la palabra, nada que a vive en su seno la luz de la idea como una mirada casi imperceptible que os revela la inmensidad y que os anima en vuestros propósitos ú os detiene en vuestros pasos. No hay discurso que equivalga á una mirada oportuna. El amor se sirve de ellas como de su correo favo-

rito, y al cruzarse dos miradas que se comprenden, parece como que las almas se acercan y se hablan al oído, y se siente entonces toda la dulzura de la palabra y toda la magia del secreto.

Yo comprendo que los amores con una sordamuda deben ser un continuo éxtasis.

Mas mirándolo de otro modo, los ojos de una mujer son dos cristales, al través de los que pudiera verse un mundo siempre desconocido.

O bien dos cortinas trasparentes, al través de las cuales vé el hombre sombras chinescas.

No hay remedio; los ojos de la mujer son un magnífico estereoscopio; nos hacen ver como volúmen lo que es solo superficie, y figurarnos escena, ambiente y luz donde no suele haber sino el vacío.

El corazón de la mujer es un gran nigromántico; tiene recursos diabólicos, y debemos confesar que el secreto principal de su máquina maravillosa está en sus ojos. El movimiento de los párpados, la contraccion de la pupila, el humedecimiento de la córnea, una lágrima elocuente, la ficcion de una mirada envenenan, confunden, arroban, desorientan, y el hombre de más sana razon se vuelve loco, y si una mujer se empeña en probarnos así que el sol dá frio, lo creeremos.

Ya lo ha dicho un gran poeta de nuestros dias:

Corazon que en tiernos años
por unos ojos te pierdes,
para entender sus amaños,
no mires si son castaños,
negros, azules ó verdes.

Que en todos los colores,
por la expresion iguales,

reflejan los amores;
sin que distingas en sus cristales
á los leales
de los traidores.

Eulogio Florentino Sanz tiene razon, todos son iguales. Sin embargo, hay grandes disputas en el mundo sobre el color de los ojos. ¿Qué os parece? ¿Estais por los negros ó por los azules?

Los ojos negros son el fósforo en el momento de incendiarse, son el volcan en el momento de abrir su cráter; los azules son la tarde en el momento de dormirse entre las brumas, son la ola al espirar en las arenas de la playa, son la paloma blanca que se pierde en el espacio azul.

Los ojos negros son heroicos, los azules son angélicos.

Lo que significa el color de los ojos lo ha dicho, como nadie, el pueblo en uno de sus cantares:

«Dame tu amor, ó me mato,»
dicen unos ojos negros;
y dicen unos azules:
«dame tu amor, ó me muero.»

Por lo demás, unos ojos entornados son símbolo de afabilidad.

Unos ojos fijos, de meditacion.

Unos ojos ligeramente húmedos, de regocijo.

Unos ojos sanguinolentos, de ira.

Unos ojos pardos, de indiferencia.

Unos ojos pequeños y vivos, de actividad.

Unos ojos abiertos, ojerosos y saltones, son símbolo... ¿de qué?

Además de estos ojos, son muy conocidos el del puente, el de la aguja, el del pan, el del queso, el de la conciencia y otros ojos. Y son también muy usadas las frases de hacer mal de ojo, tener buen ojo, abrir el ojo, echar el ojo y pasar por ojo.

Además hay cosas que saltan á los ojos, como hay ojos que se echan encima y aun se echan al Cristo.

Se ha demostrado, despues de largas investigaciones, que ven más cuatro ojos que no dos, y además que *el ojo del amo enjorda al caballo*.

Y por último, se ha convenido en llamar ojeada á un artículo como el presente. Con que, ¡ojo!

RAFAEL SERRANO.

EL SUEÑO.

Es un amigo pretencioso y egoista, más al uso de los de Benito que al de Aquiles, que envaneído por prestarnos algunas veces el descanso del cuerpo, atrevese á burlarse de nosotros, y sin atender razones, huye de nuestro lado ó nos esclaviza cuando y como bien le parece.

Orgulloso de que en todos los tiempos se haya ocupado el hombre en averiguar los secretos misteriosos que encierra, y aún más, del carácter profético que dan algunos á sus fantásticas concepciones, creyendo ver en ellas un anuncio para lo porvenir, al sueño le sucede lo que á los embusteros cuando no encuentran quién les desmienta; se ha creído un sábio adivino que todo lo penetra, y no cesa de hacer gala y pregon de sus augurios. Por otra parte, sabé que todos los poetas desde el gran Calderon hasta los que pueblan los almanaques con renglones cortos, le han dedicado como tributo de admiracion, odas, sonetos y romances, y no es mucho que haya llegado á creerse el indispensable.

No niego yo que lo sea, pero en cambio nadie me negará á mí que el sueño es un contumaz mentiroso, por lo cual, aunque presume de cosmopolita, bien pudiera decirse que ha tomado carta de naturaleza en Andalucía. Como la inmensa mayoría de los privilegiados hijos de ese pedacito de tierra de que María Santísima no se ha desdeñado en ser propietaria, miente, pero miente con gracia, y nos refiere y pinta los sucesos con tan rara exactitud, que sin dificultad llegamos á creernos actores ó testigos de ellos.

Con tan extraña virtud, bien podemos asegurar que para autor dramático no tendría precio. Combina situaciones de un efecto sorprendente, sabe dialogar con gracia cuando el asunto lo requiere, y en tragico lenguaje si se trata de un argumento serio, improvisa admirablemente, y aún más que por eso se hace notar por su fecundidad maravillosa. Para hacernos asistir á la representacion de sus obras, emplea siempre el mismo sistema. Comienza por hormiguearnos con un cierto deseo de descanso, que nos hace pensar con delicia en el perezoso Morfeo; luego procura sorprender el pensamiento ó la idea que más preocupa á nuestra imaginacion; cuando lo ha logrado, nos duerme profundamente; despues, tocándonos en los ojos con su varita mágica, nos dice como los magnetizadores á la sonámbula: «mira»; y dicho y hecho, ante nosotros aparecen sucesivamente cuadros disolventes de felicidad ó de horror, sucesos fantásticos que revisten todos los caracteres de la realidad, animadas escenas en las que no siempre nos contentamos con el humilde papel de espectadores.

Si nos acostamos impresionados por el recuerdo de algun acontecimiento terrible, porque leímos una novela de Victor Hugo, ó asistimos á la representacion de un drama de Echegaray ó porque junto al hogar oímos referir, abultados por la fantasía, algunos de aquellos memorables crímenes de que fueron héroes José María ó Jaime el Barbudo, no hay duda, aquella noche el sueño sabe presentar á nuestra imaginacion calenturienta un suceso triste y sombrío, donde no faltará ningun detalle que sea necesario para formar un completo cuadro de horror. Si nos pinta un robo, vemos cerca de nosotros el ennegrecido rostro del facineroso que á pié descalzo y con el puñal en la mano, camina á tientas por el oscuro pasillo hasta encontrar la alcoba en que descansa ajena á todo peligro una honrada familia; despues oímos el ¡ay! moribundo de la victi-

ma, la espantada voz que grita ¡¡socorro!! el silbato del sereno que en la vecina calle reclama auxilio, los acelerados pasos de los agentes de la autoridad que corren en persecucion de los criminales, y después, cuando con ansiedad esperamos verlos capturados, el sueño, satisfecho de la pesada broma que nos ha jugado, se separa de nosotros seguro de que no hemos de verle, porque para ocultarse le basta con el tiempo que empleamos en restregar con ambas manos los pegados ojos, y en darnos cuenta del engaño de que fuimos víctimas.

Otras veces no sabemos valiéndose de qué medios, tiene noticia de que estamos enamorados. Indaga, pregunta, averigua, y llega á descubrir que por timidez no nos atrevemos á decir nuestro amor, ó que obtuvimos una desfavorable contestacion. El sueño entonces juzga de buen tono reirse de nosotros, y nos presenta, como por milagro, tomándole tal vez de alguna novela *curssi*, el medio de lograr el ardiente deseo. Nos hace creer, si nuestra amada es aristócrata, que hemos detenido los desbocados caballos de su coche, librándola de una muerte cierta, ó que la salvamos de una que hubiera sido lamentable caída, si va al Skating-Rink, ó si es modista, que nos dejó llevarla algun tiempo el lío de la ropa.

Aún no satisfecho de tanta burla, el sueño nos hace creer que estamos cerca de la mujer querida, que causamos su embeleso con las frases novelescas que brotan como un torrente de las otras veces cobardes lábios, que oímos el suspirado «sí,» y en el momento de suprema alegría, aquel cielo de felicidad se nubla, sentimos en los oídos algo parecido al ruido de un trueno y en los caídos brazos así como la conmocion de una chispa eléctrica: nos incorporamos adormilados, abrimos los ojos, y delante de ellos vemos ¡oh vil prosa! á la criada que nos despierta para darnos el chocolate.

De buena gana no nos dejaría el sueño ni aun su recuerdo; pero si muchas veces nos mortifica con él, no es por cariño ni debemos agradecersele; es porque en su deseo de ser importante, tiene subvencionados por la ignorancia muchos hombres y mujeres que hacen alarde de leer en el porvenir, auxiliados por el sueño, como en un libro abierto.

Si á ellos acudís, ávidos de arrebatár al tiempo sus secretos, os dirán que si soñásteis con un río, es que vais á tener una borrachera mayúscula, y si con toros, que os vá á caer la lotería, mayor premio cuanto mayores sean los cuernos del Miura, y si con el amor, que os son infieles, y si con la felicidad que os amenaza una desgracia, y si con un viaje, que vais á estar preso, y si con la cárcel, que vais á viajar en globo, sin duda porque saben que las siete vacas flacas de Faraon significaban abundancia, y las siete gordas ruina, miseria y escasez, y juzgan de ese ejemplo que la verdad es, respecto al sueño, una línea paralela y además de paralela contraria.

Ya estoy oyendo decir al sueño en su propio desagravio, que, qué sería sin él del pobre artesano á quien dá paz y reposo para recobrar las fuerzas perdidas en el penoso trabajo; pero contra esa virtud tiene el vicio de ser enemigo de las obras del

gênio estimulando á la pereza, y difícil sería decir si merece censura ó alabanza.

Por otra parte, el sueño se ha confabulado con todo lo que es malo, haciéndose cómplice ó encubridor de muchos crímenes.

Esos vicios son hijos sin duda de la mala educacion que el sueño ha recibido.

Viejo y todo, en él no han hecho mella las reglas de cortesía que la urbanidad aconseja, y muchas veces, sin darnos las buenas noches, nos sorprende exponiéndonos al ridículo vergonzoso. ¡Y no es que respete categorías! Ahí está Noé que no nos dejará mal si le consultamos, y al que sorprendió en actitud poco digna para el salvador de la especie humana.

El sueño tiene una debilidad en nuestro país, y es la de no poder resistir al llamamiento del sereno ni al de *La Correspondencia de España* El chuzo del canario municipal y «*el eco imparcial de la opinion y de la prensa,*» son como el iman, que le atraen y le seducen. Llamadle de otro modo, y cuanto más le llameis, seguro es que más se alejará de vosotros. Es un grosero en toda la extension de la palabra, y sirve á la reaccion, porque es enemigo declarado de las luces.

A pesar de tantos defectos, nosotros estamos obligados á conservar la amistad del sueño, y en vano intentaríamos romper con él nuestras relaciones.

La separacion de la mujer más adorada, es una herida que cicatriza el tiempo; la ausencia del sueño una sola semana bastaría para volvernos locos.

MIGUEL MOYA.

LA IMAGINACION.

Al tratar de la imaginacion; al ocupar por vez primera la atencion de mis lectores con la principal funcion de la inteligencia, no pretendo presentarla como los ojos del alma; como brújula que nos conduce en el proceloso mar de lo invisible; de lo imaterial; de lo inexistente, al puerto de los descubrimientos, ni como fecunda madre de las invenciones, de las ciencias y de las artes. Solo procuro exponer, las profundas modificaciones que en nuestro ánimo produce: ora distrayéndonos agradablemente haciéndonos soñar con mundos de delicias, ora postrándonos en cierto abatimiento, cuando el alma es asilo de melancolía: todo lo cual dió motivo, á que los antiguos filósofos la llamasen la loca de la casa.

La inteligencia, esa preciosa facultad que al hombre diera su Hacedor, no fuera perfecta, si no estuviese dotada de la imaginacion; verdadero interprete de los afectos de nuestros semejantes; dulce lenitivo que alivia nuestras penas cuando practicamos la virtud; horrible fantasma que en nuestros temporales placeres nos pinta nuestra existencia rodeada de abominables crímenes, cuando ciegos corremos por la senda del vicio: haciéndonos ver, por decirlo así, el retrato de nuestras acciones, presentadas ante el supremo tribunal de la conciencia.

Mas no siempre se nos muestra la imaginacion se-

vera; ella es tambien la dulce compañera que nos distrae en la soledad, ofreciéndonos un oasis por término de nuestros trabajos: ella nos muestra un porvenir florido; nos promete matizado de olorosas flores el sendero que cruzamos en nuestra vida; nos hace soñar en dulces primaveras, acompañadas de pacíficos amores; ella en fin, así como la vista descubre los objetos á través del cristal, sin hallar en él ningun obstáculo, destruye los inconvenientes que se oponen á nuestra marcha; mas cuando la reflexion examina el camino recorrido por la imaginacion, cuando el cuerpo pretende pasar por allí do penetró la vista, la alegría se torna en tristeza, encontrándose que todo fué ilusion! todo delirio!...

JOSÉ ARJONA.

JZÉS, SÉMERON Y ANTROPIA.

AYER, HOY Y LA HUMANIDAD.

(MONÓLOGO TRASCENDENTAL).

—¡Cuánto me adora Antropía!—decia Jzés sentándose en un rústico banco.—¡Oh! ¿Y cómo no adorarme? Yo la encontré en medio del bosque próxima á ser devorada por las fieras... ¡Qué hermosa estaba en su terror!... «¡Sálvame! sálvame!» me dijo arrojándose en mis brazos... ¡Oh Antropía! No en vano me pediste socorro... Yo te salvé, te salvó Jzés, bella Antropía, y tú en cambio diste á Jzés tu amor...

Pero ¿por qué no vendrá hoy á buscarme?—siguió Jzés levantándose y paseando agitadamente.— ¡Qué terribles son los celos! Hace unos dias que noto en el rostro siempre jóven de Antropía una desusada expresion... ¿Qué será? ¡Dios mio!... Bien conozco que me voy haciendo viejo; quizá... pero ¡no! ¿Por ventura conoce ella más ser humano que yo? ¿No me debe cuanto es? ¿No fui yo quien la arranqué de las garras de la fiera, quien cubrió su desnudo seno palpitante de amor, quien la buscó una cueva donde dormir tranquila? ¿No conozco yo la bondad de su alma? ¡no! no hay duda! ella me ama, si, me ama, pero ¿por qué no viene?... ¡Antropía! ¡Antropía!... ven! ven á mis brazos!

¡Cuanto tarda! ¡oh! será preciso... ¡ea, Jzés, valor! vé á buscarla!... Hé aquí la senda trillada por sus rosados piés!... ¡ánimo! este es tu báculo!... ¡apóyate en él!... en marcha!... Quisiera correr, pero no puedo... mis piernas se doblan por la fatiga. ¡Cuánta diferencia de hoy al dia aquel en que por vez primera ví á Antropía! Entonces estaba ágil, robusto, jóven... Hoy apenas puedo sostenerme, arrastrarme... Mi voz es débil, mis cabellos blancos... ¡no puedo! no puedo más! la esperaré á orillas de este arroyo...

¡Cielos!... ¿qué veo? ¡cállate, corazon! yo... me ahogo!... Es Antropía, la siempre jóven Antropía... ¡Yo desfallezo!... ¡Dios mio! marcha! marcha, pobre Jzés! ¿qué importa tu debilidad?... ¡Ah! ¿qué es esto? ¡un pantano!... yo me hundo! me hundo! ¡socorro! Antropía!... ¡oh! ¿quién está á su lado? ¡un jóven! ¡Sémeron! un hermoso jóven... ¡como ella! ¡la habla! le escucha!... ni aun se acuerda de mí!...

qué bello es él!... mi vida se concluye! me sigo hundiendo!... ¡ah! ah... ¡es imposible! ¿Y para qué vivir? Ella no es culpable! así tenia que suceder!... ¡Dios lo quiere!... Adios, Antropía!... ¡ay!

FERNANDO ARAUJO.

POESÍA.

RIMAS.

Yo no sé si los sueños celestes
que brotan del alma,
viven más que esas nubes que adornan
los cielos de grana.

Yo no sé si esa dicha sublime
llamada esperanza,
es más firme que la onda ligera
que rizan las aguas.

Yo no sé si al buscar ilusiones
el hombre las halla,
ó si son como sombras movibles
que giran y pasan.

Yo no sé si en la vida se encuentra
la dicha y la calma;
solo sé que el dolor no es mentira,
que existen las lágrimas.

PATROCINIO DE BIEDMA.

LA DUDA.

Entre la sombra que al pavor provoca
Cruzada á trechos por destellos rojos,
Sobre un lecho de pálidos abrojos
La diosa vela que este siglo invoca.

Sus manos pulverizan cuanto toca;
De reír y llorar viénenle antojos,
Y si hay perlas pendientes de sus ojos,
Otras se ven en su entreabierta boca.

Yace rota á sus plantas una lira;
Todo gastado en su redor se advierte,
Libro, cetro, laurel, lábaro, espada...
¡No te acerques, mortal, que si te mira,
Tu divino cerebro se convierte
En escoria, en ceniza, en polvo, en nada!

AURELIA CASTILLO.

EL PRIMER BESO.

En el cielo la luna sonreía,
Brillaban apacibles las estrellas,
Y pálidas tus manos como ellas
Amoroso en mis manos oprimía.
El velo de tus párpados cubria
Miradas que el rubor hizo más bellas,
Y el viento á nuestras tímidas querellas
Con su murmullo blando respondía.
Yo contemplaba en mi delirio ardiente
Tu rostro, de mi amor en el exceso;

Tú reclinabas sobre mi la frente...
¡Sublime languidez! dulce embeleso,
Que al unir nuestros lábios de repente,
Prendió dos almas en la red de un beso.

ANTONIO F. GRILLO.

LA COMPENSACION.

En mi existencia desgraciada y triste
Lució ayer una imagen hechicera;
Hoy... la luz se ha extinguido
Y llora el alma y vive entre tinieblas.

Como inocente niño que de noche
Inquieto y azorado se despierta,
Y en el silencio canta
En alta voz para alegrar sus penas.

Así yo, loco niño, canto ahora;
Y si mi voz alegre no resuena,
Alivia al menos mi dolor horrible,
Valor me inspira en la fortuna adversa.

NICOLÁS MUÑOZ CERISSOLA.

MI RETRATO.

Soy español, cojo y manco,
y por desgracia algo sordo,
algo más flaco que gordo
y algo más negro que blanco;
soy con mis amigos franco,
algo ambicioso y muy terco,
á ser poeta me acerco,
y como soy pobre, es claro,
llevo un vestido muy raro
con un sombrero muy puerco.

JULIAN ARBULLO.

MADRIGAL.

Llegó la fuente al mar, la pura fuente
De nítida corriente
Cuya linfa en las horas estivales
Apagaba tu sed: y sus caudales
Mas preciados, el mar le fué mostrando
A la vez que ensalzando,
Ufano en su riqueza y ostentoso.
Maravillas sin cuento.
Vió la fuente en el seno portentoso
Del líquido elemento,
Y cuando el Océano
La vió maravillada:
—Ven,—le dice,—y verás de mi corona
La más preciada joya que la abona,
Mis más hermosos hijos,
Mis nítidos corales.
Pero la fuente al verlos: «Tus prolijos
Elogios deja, oh, mar, porque más bellos
Los he visto beber en mis raudales.»

J. QUIRÓS DE LOS RÍOS.

RIMAS.

¿Le habeis visto de frac y guante blanco
Brillar en sociedad? pues mil recuerdos
De voces, gritos, lágrimas y sangre,
agitan su cerebro.

Y es que aquel crimen que fió á sus manos
Le sume en pertinaz remordimiento,
Y le acosa y le sigue á todas partes,
como la sombra al cuerpo.

DOMINGO ARJONA CASADO.

PRIMERAS IDEAS.

De amor ayer en mí nació la idea,
trocada en ilusión á mi alma fué,
y al sentirla tan pura, tan hermosa
reía de placer.

Del desengaño en mí nació la idea,
hoy lo guarda mi pobre corazón
y al sentirlo—muriendo á mis amores—
suspiro de dolor.

SOFÍA PEREZ DE CASANOVA.

NOTICIAS.

Ayer fué el primero, de los tres dias señalados para la celebracion, en esta santa iglesia Catedral, de las solemnes honras fúnebres que deben tributarse al último sucesor de S. Pedro, muerto en Roma el 7 del corriente.

Ha sido nombrado gobernador civil de Salamanca D. Joaquin Ruiz, en reemplazo de D. Carlos Frontaura que pasa á desempeñar igual cargo á la provincia de Almería.

Por fin han sido provistos los cargos vacantes de coadjutor y sacristan mayor de esta catedral, en los Sres. D. Bernardo Sanchez Casanueva y D. Domingo Sanchez Carrillo.

Todas las operaciones referentes al censo de poblacion, deben quedar terminadas á fines del presente mes, en cuya fecha han de remitirlas los Ayuntamientos á las Juntas provinciales.

En igual término han de satisfacer el contingente provincial, el tercer trimestre de consumos y concluir sus presupuestos extraordinarios.

Por las oficinas respectivas, se ha comenzado á pagar al clero y á las clases pasivas, la mensualidad de Enero próximo pasado.

Por causas ajenas á nuestra voluntad, el número anterior apareció con algunas supresiones y numerosas erratas que se haya suplido el buen sentido de los lectores. «Eco.» *Qui bene legit, &c.*

ESTABLECIMIENTO GRAFICO DE EL ECO.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA Y ARTES.

VEÁNSE LAS CONDICIONES EN LA PRIMERA PLANA.

ANUARIO-ALMANAQUE

DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA EN ESPAÑA
Y ULTRAMAR,

de D. C. Bailly Bailliere.

Se halla en prensa el primer volumen que comprende: Madrid, guía oficial, aranceles, tarifas, etc. Será servido á los Sres. Suscritores en un plazo muy breve. El segundo volumen que comprende: provincias, ultramar y extranjero, se servirá seguidamente. Se admiten anuncios de provincias y suscripciones en general, en casa del representante D. Isaac de la Vega, Consuelo, 18, Salamanca.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

En la redaccion de «El Eco del Agueda,» se admiten suscripciones á ambos periódicos sin recargo en el precio por comision, franqueo ú otro cualquier concepto. Los señores que se suscriban, gozarán de los mismos derechos y garantías que si lo hicieran directamente en la administracion central.

EMPRÉSTITO

DE 175 MILLONES DE PESETA.

SE COMPRAN LÁMINAS DE DICHO EMPRÉSTITO, esten enteras ó solamente los nueve décimos, á los precios siguientes:

Láminas completas, ó sean con los diez décimos al 23 por 100.

Idem con los nueve últimos décimos al 20 por 100.

Tambien se compran recibos provisionales de dicho Empréstito ó sean los talonarios cedidos por las Recaudaciones de contribuciones, pagándolos á diferentes precios segun sus fechas.

En la imprenta de este periódico se dará razon á los interesados.

EL MATRIMONIO EN ROMA,

ENSAYO HISTÓRICO-JURÍDICO

POR FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

Un elegante volumen en 8.º, encuadernado á la

rústica. Se vende á 6 rs. en toda España y 5 para los suscritores á El Eco del Tórmes. Los pedidos al autor, Patio de Escuelas, 4; ó á la librería de don Eugenio Calon, Zamora, 5.—Salamanca.

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 12 de Febrero.—Trigo candeal, de 44 á 46 rs. fanega.—Id. barbilla, de 40 á 42 id.—Centeno, de 26 á 28 id.—Cebada, de 24 á 26 id.—Algarrobas, de 20 á 22 id.—Garbanzos, de 70 á 100 id.—Patatas, de 2 á 3 reales arroba.—Aceite, de 55 á 65 reales cántaro.—Harinas, de 1.º á 16 rs. arroba.—De 2.º á 15 id.—De 3.º á 13 id.—De 4.º á 8 id.—Menudillo á 6 id.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN
á 10 rs. el ciento.

En la librería de Angel Cuadrado, se ha recibido un gran surtido en libritos de papel para fumar, legitimo hilo, de la gran fábrica modelo de Alcoy, «LA INNOVADORA.»

Precio de la gruesa 24 rs.

MEMORIAS

DE LA

PACIFICACION,

POR

SATURNINO GIMENEZ ENRICH.

Un tomo de 248 páginas, 10 rs. en esta librería.

Contiene: Libro primero. El ejército de la izquierda.—Libro segundo. El ejército de la derecha.—Libro tercero. Cuartel Real.

Calendarios AMERICANOS para este año, conteniendo al dorso en cada una de sus hojas epigramas, charadas, cantares, refranes, anécdotas, cuentos, etc., etc., muy útil para las oficinas y despachos, al infimo precio de 3 y 4 rs. uno.

agitacion tan dulce, que no fué dueño de reprimirse y abrazó tiernamente á Isabel.

—Pero ¿no respondeis á mi pregunta Carlos? dijo esta deshaciendo suavemente el lazo en que la tenia atada su esposo.

—Si, si... pero... no recuerdo el nombre de su amada, lo he olvidado, creo que es una de vuestras meninas.

El emperador habia dicho esto, por decir algo, por contestar á una pregunta muy natural y que él mismo habia provocado; pero ni el duque de Gandia le habia pedido licencia para casarse, ni menos le habia dicho el nombre de la dama á quien amaba.

—Aguardad, dijo la emperatriz, habeis dicho que era una de mis meninas; será por dicha suya, doña Leonor de Castro?

—Si, eso es, doña Leonor, me parece que si, contestó Carlos, contento al ver que su esposa le sacaba del apuro en que se habia colocado.

—¡Oh! pues me alegro! ¿no sabeis cuanto me alegro! por que Leonor me ha confesado que le ama. Pero el duque por su parte, jamás le habia mostrado amor. ¿Cuándo os ha dicho...?

—Hoy mismo, repuso el emperador contrariado al ver el aspecto y proporciones que iba tomando su mentira.

—Pues no quiero robar á Leonor un solo instante de la felicidad que vá á causarle esta noticia tan inesperada como lisonjera, por que estoy segura de que nada sabe. Permitidme que mande llamar á Leonor y al de Gandia.

—¡No por Cristo! ¿qué vais á hacer, señora? exclamó Carlos deteniendo por el brazo á Isabel que se disponia á agitar una campanilla. ¡Buena la hemos hecho! añadió en voz baja.

—¡Como! ¿os enojaria quizás este matrimonio? é Isabel lanzó á su esposo una mirada escrutadora, mirada en que centelleaba una chispa de celos.

La ardiente portuguesa recordaba la incitante hermosura de Leonor y el carácter galante de Carlos.

—No, no, llamadlos si así os place, dijo este que comprendió lo que pasaba en el alma de Isabel, llamadlos, y lleno de despecho, se arrojó más bien que se sentó en un sillón.

La emperatriz agitó la campanilla, y un page se presentó en el dintel de la cámara.

—Haced buscar á mi dama D.^a Leonor de Castro y al duque de Gandia; decidles que los aguardamos.

El page saludó y desapareció.

Pocos minutos despues llegaban D.^a Leonor y D. Francisco.

—¿Esas teniamos? dijo familiarmente Isabel sonriendo á la gentil pareja, ¿os entendiais y nada me habeis dicho!

La dama y el gentil-hombre, miraron á la emperatriz como preguntando que era lo que queria decirles. El emperador se agitaba violentamente, como si el sillón en que descansaba estuviese erizado de puntas; con la mano derecha arrancaba el armiño de que iba forrado su tabardo.

—No temais que me enoje, continuó Isabel sin notar ó fingiendo que no notaba la inquietud de su esposo, todo lo contrario; señor duque, os nombro mi caballero mayor y me ofrezco á ser vuestra madrina de boda.

D.^a Leonor al oir que el duque se casaba sintió un vahido, y sus ojos se arrasaron de lágrimas.

—¿De que boda habla V. M.? preguntó el duque, asombrado.

—¿De cual quereis que hable, sino de la vuestra, de la de D.^a Leonor?

—¡Ah!, balbuceó el duque con abatimiento.

—¡Señora! exclamó D.^a Leonor rojo el semblante por el rubor y la alegría que al mismo tiempo le causaban aquellas palabras,

El emperador entretanto, despues de haber repelado su tabardo, habia partido en dos pedazos el toison.

—Pero cualquiera diria que os sorprenden mis palabras, continuó Isabel; S. M. el emperador me acaba de contar...

Carlos tosió fuertemente y comenzó á tirar de las orejas á un lebrél que le lamia las manos.

—Que hoy mismo le habeis pedido la mano de D.^a Leonor.

—¡Yo! no... articuló el duque, pero nadie pudo escuchar este mentís á la palabra imperial, porque el lebrél lanzó un ahullido lastimero.

Cárlos le habia casi arrancado una oreja.

—¡Me amaba! exclamó Leonor en cuyo rostro se reflejó toda la dicha que inundaba su alma.

—¿Qué haceis, Cárlos? preguntó Isabel volviéndose á su esposo, martirizais á mi pobre Rolando. Ved al duque que parece haberse olvidado ya de lo que os dijo.

—Si, en verdad, contestó Cárlos dirigiéndose al duque y haciéndole una seña de inteligencia.—¿No me habeis dicho que la amábais?

—Si, es cierto, contestó este, dejando caer lentamente las palabras, como un reo á quien obligasen á leer su propia sentencia de muerte.

D.^a Leonor le dirigió una mirada de inefable ternura: habia en aquella mirada un poema de gratitud, un mundo de sentimiento, un cielo de promesas.

—Pues bien ¿á qué me lo ocultábais? continuó Isabel, vos amais á Leonor y ella os ama, lo sé porque lo he oido de su propia boca, ¿es verdad Leonor?

—¡Oh, si, señora!

El *si, señora* de Leonor, era tan ardiente, tan apasionado, como frío y desconsolador el *si, es cierto* del duque.

Cárlos puso fin á esta escena violenta, despidiendo á aquellos dos seres, unidos para siempre por una mentira, por una palabra imprudente, por una sospecha celosa. La emperatriz, dijo, os ha hecho caballero mayor y yo no quiero ser menos liberal, duque; os hago marqués de Lombay y doy á vuestra esposa, dos mil doblones de á dos, como regalo de boda.

IV.

Ven, muerte, tan escondida
que no te sienta venir,
porque el placer de morir
no me vuelva á dar la vida.

El matrimonio del marqués de Lombay con doña Leonor,

El marqués sostenía una lucha terrible; toda la corte se apercebió de ello, y cada cortesano echó á volar su teoría para explicar la mudanza que se habia operado en el de Gandía. Tras de mil suposiciones á cual más descabelladas, vinieron á convenir todos en la más probable y sencilla: el marqués estaba enamorado. Pero ¿de quién?

Esto era lo único que faltaba saber.

Pero lo *único*, era lo importante.

Y solamente un amigo de Francisco lo sabía; Garcilaso de la Vega habia sorprendido aquel terrible secreto que aun á si mismo queria ocultar Francisco; lo habia leído en su alma y Francisco arrojándose en sus brazos se lo habia confesado. En vano procuró el poeta arrancarle del pecho el insensato deseo que le consumía; los consejos que le daba, los deberes que le recordaba, servian solo para irritar aquel amor desesperado, tanto más tenaz, cuanto más obstáculos encontraba.

Entre tanto, el emperador llegó á notar el enamoramiento del marqués y lo que era peor, á sospechar que la mujer de quien se trataba era su propia esposa, la emperatriz Isabel.

Los celos comenzaron á atenazar rabiosamente su corazón. ¿Lo sabe ella? se dijo; y si lo sabe, le amaré? Cárlos no hallaba reposo desde que la duda habia venido á llamar á las puertas de su honra y decidido á averiguarlo todo, entró una mañana en la cámara de su esposa.

—¿Sabeis, Isabel, la dijo despues de abrazarla, que el duque de Gandía me ha pedido permiso para casarse?

Cárlos esperaba sorprender á su esposa con esta noticia dada á traicion é inopinadamente, pensaba leer en la turbacion de Isabel, un crimen imaginario, pero se engañó.

—¡Ah! ¿que me decis? preguntó la emperatriz con curiosidad, pero al mismo tiempo con semblante tan tranquilo que era imposible dudar de su inocencia. Quiere casarse ¿y con quién?

Cárlos respiró como respira el aire libre el moribundo á quien sacan de una atmósfera saturada de ácido carbónico. Desvaneciéronse sus sospechas y experimentó tal placer, una